

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

AÑO III

Lima, á 25 de mayo de 1907

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

NUM. 40



Cromwell contemplando el retrato de Carlos I.

(Cuadro de Eugenio Delacroix.—Colección de M. Chéramy)

Las últimas ideas de C. Renouvier

(Conclusión)

Hay libros reveladores de grandes verdades, de profundos sentimientos, que nos hacen sentir emociones extrañas é ignoradas; que, después de leerlos, nos sentimos mejores por la sugestión de nobles ideas, porque hemos sentido aumentarse con otros los matices de nuestros sentimientos. Tal es el libro de Prat, que nos revela una existencia dedicada á la verdad y la muerte tranquila de un sabio; una inteligencia que se extingue, pero que se esfuerza en precisar las ideas dolorosamente halladas durante la vida; un sentimiento rico, que se deleita, antes de apagarse, con las bellezas de la naturaleza, que se llena de alegría contemplando las claridades de la aurora y viendo como doran los rayos del sol la colina vecina. ¡Qué hermoso es el sol! repetía el pobre viejo. El sol debe ser soberanamente hermoso cuando se siente ya el hielo de la muerte, la obscuridad del sarcófago. Y, luego, salía de sus labios un triste lamento, una queja, una amarga concepción de la vida. Se le presentaba ésta como un estado de guerra, llena de penosos trabajos, mundo de miserias donde los seres batallan unos contra otros, donde no se nace sino para morir, cuando no para ser muerto. Se esforzaba por justipreciar la humanidad, y aquí el pensador se hace grande, desmesurado, un dios del pensamiento; se eleva sobre los hombres y los juzga; las últimas energías de su cerebro son para recapitular su Filosofía de la Historia y recordar los errores de los hombres, las desviaciones del pensamiento, las aberraciones del espíritu. Añadense á éstos los errores del sentimiento y las locuras de la pasión; los crímenes pasionales de la historia, los amores ciegos y fatales. El alma de la humanidad se halla toda desgarrada en esa sed insaciable de amor, que la agita desde la edad de la caverna, en que el varón sintió la sugestión irresistible de la hembra. Unense, más tarde, las torturas de ese que llamó Gauthier el monstruo moderno, el fastidio. La abulia y el hamletismo, las vacilaciones del querer, las enfermedades de la voluntad con otro aspecto no menos triste del alma moderna; y esta insanía humana, que hubiera provocado la franca carcajada del cura de Meudon, entristecía profundamente al sabio; no podía resignarse á esto que él llamaba triunfo de la injusticia, reinado del sufrimiento. Con toda la movilidad del pensamiento de un niño, con todas sus transiciones y sus alternativas, ya protesta contra el mal, contra la injusticia; está lleno de esperanzas; ya pasa por su espíritu una nube de tristeza y un vago pesimismo envuelve su alma; piensa en la ilusión y la locura de la idea del progreso, que es insensato creer que la vida es buena, que la historia del hombre en el mundo no es sino el espectáculo del odio y la crueldad. Soñaba con una filosofía verdadera y sabia que nos enseñase á vivir y á morir. El problema del mal, que tanto ha preocupado á los pensadores de todas las edades, era para Renouvier el primer problema que debía plantearse todo filósofo, la primera solución que debería dar un sistema; era una interpretación de la vida, un medio de llegar á una vida mejor. Creo que una solución metafísica del problema del mal no tiene importancia para la vida, que no por ella abandonará la humanidad el egoísmo universal; se puede intentar una explicación racional, pero la naturaleza de los hombres y de las cosas es tan irracional.

Dentro del criterio de filosofías analíticas y sintéticas la concepción de Renouvier pertenece al primer grupo; es sintética como los grandes sistemas alemanes, filosofía en que se discute el problema del conocimiento, en que se estudian y clasifican las categorías,

en que la psicología forma parte de una concepción del universo, en que el desenvolvimiento de la humanidad se estudia como filosofía positiva de la historia. Añádase á esto el Personalismo, moral y religión, y nos será fácil comprender el caracter sintético de esta filosofía, verdadera metafísica. Tal concepción es rara en el pensamiento latino: verdad que su autor tenía mucho del temperamento de las razas del norte, una manera de pensar tranquila, seria, reflexiva; cuando admira la naturaleza ó se entristece ante las desgracias sociales es un Ibsen filósofo. Apasionado por las ideas generales, por las grandes síntesis, no comprendía los análisis psicológicos, los estudios sobre estados anormales de la conciencia, las enfermedades de la memoria ó de la voluntad: todo esto era para él muy sabio, pero muy poco filosófico. En la filosofía de su país, se perdía su mirada; su concepción no armonizaba ni con la vieja metafísica cartesiana ni con las vacilaciones del ecléctico Cousin; comprendía sólo á Augusto Comte, por esa misma concepción genial, y sintética, porque en él habían esas ideas generales que no encontraba entre sus contemporáneos. Armonizaba también por la importancia dada al pensamiento en la evolución de la humanidad por el autor de la ley de los tres estados. «La filosofía analítica de la Historia» parece informada por el concepto de la anterioridad preponderante y soberana del pensamiento humano. Si toda filosofía debía tener el caracter de sistema, si en ella debían predominar las ideas generales, natural es que en su pesimismo de anciano entreviese un período de decadencia para la filosofía francesa, tal vez para la filosofía universal. No hay sistemas ni doctrinas, porque todo se discute, porque cada uno tiene la suya y la endiosa y defiende con cierto egoísmo filosófico, con la misma persistencia con que se presentaba á la imaginación de Renouvier la gran interrogación de ¿cuál es la suerte que los hombres tienen reservada al Personalismo? Además, de ese pensamiento múltiple solo subsistirán pocas ideas, porque en ellas también existe una selección, y la supervivencia de las más poderosas y originales representa el progreso filosófico. El que no haya doctrinas tampoco es un mal: las épocas en que domina en el pensamiento la síntesis ó el análisis tienen sus ritmos secretos, y los sabios análisis son preparación para las grandes síntesis del futuro. La época de la austera filosofía había pasado para Renouvier; había desaparecido llevándose consigo el amor al trabajo, el severo método lógico. He hablado de pesimismo de anciano, y es lo cierto: todo viejo cree que con los de su época desaparecieron la bondad, la ciencia, la laboriosidad; que los jóvenes son siempre espíritus ligeros, todo moda, incapaces de una obra de aliento. Verdad que toda una generación de campeones del pensamiento, los Taine, Renán, Vacherot, Ravaisson, Guyau, habían muerto, cumpliendo la ley eterna de las cosas, la renovación de los hombres y de las ideas; pero á esa generación ha sucedido otra no menos sabia y vigorosa la de los Boutroux, Bergson, Touillée, Ribot, Durckheirn, Paulhan, Binet, Seailles.

Lo que sí es una gran verdad, desconsoladora y peligrosa para la filosofía misma, y que sintió Renouvier en toda su gravedad, es que hoy, por la misma fecundidad de la producción: se lee mal y se lee poco. Y este mal es latino: se critica y se escribe hojeando los libros, muchas veces sin comprenderlos. La revista y el diario luchan con el libro. Se leen sólo las críticas y se da por conocida la obra; además, se es indulgente, se alaba siempre, con la esperanza, siquiera remota, de un retorno

de alabanzas. Lentamente nos aproximamos al Gran Arte de Raimundo Lulio, «que enseñaba á hablar de todo sin saber de nada».

Otro peligro era para Renouvier el nitzcheísmo: «la locura de las grandezas erigida en sistema por un loco». El autor del Personalismo no comprendía al creador del Super-hombre; había entre ellos un abismo. No encontraba en él gran lógica, ni el espíritu de sistema; sus paradojas y sus aforismos le irritaban. Tampoco lo comprendía como hombre; y, como poeta, sus ideas le impedían sentir toda la belleza lírica de Zarathustra. Renouvier era un espíritu tranquilo y sano, Nietzsche es un nuevo Chrestos, con toda la insania de los profetas y videntes, toda la tristeza del alma moderna, toda la intranquilidad de un hombre que medita una regeneración de la humanidad; que piensa tanto, que quiere tanto á los hombres que, al fin, se perturba la armonía de un espíritu y se vuelve loco. La idea capital de la moral del uno es la regeneración de los hombres por el amor y la piedad; Nietzsche soñaba con un espectáculo futuro, grandioso, en cien actos, la muerte de la moral. ¡Cómo debió torturar el alma piadosa de Renouvier el «¡Sed Crueles!», necesario en el ideal de la selección del Superhombre de voluntad de león; él que quería se enseñase á los niños á sentir el mal, que era todo piedad, que anhelaba el triunfo de ésta porque conduce á la justicia! En medio de su piadoso idealismo, tuvo una gran cualidad de moralista: no se contentó con legislar, enseñaba con la vida, decía y obraba. Tenía una moral de la vida, una moral social, que consideraba á los hombres injustos y malos y que pedía solidaridad en la injusticia, en la falta cometida, solidaridad en el sufrimiento, para elevarnos así á la verdadera noción de justicia: la diosa armonía. Nietzsche, es preciso decirlo, también era piadoso, también era ferviente y si no creía en el Personalismo, ni en los dioses muertos, tenía fé y grande en el Superhombre; «Dios ha muerto; y es su piedad por los hombres la que ha muerto á Dios.» Renouvier se venga de Nietzsche, con una gran verdad, y es que el nitzcheísmo no tiene porvenir histórico, porque el hombre no es bastante malo para llegar á la selección del Superhombre.

Renouvier era liberal, pero un liberal sabio, por teoría, no por pasión. Protesta racionalmente de la intolerancia, del fanatismo y la injusticia. No quería la guerra contra ninguna religión, ni aún la católica. Odiaba, empero, el Syllabus y el papismo. En el fondo: no profesaba religión alguna, tenía toda su fé en la propia, en el Personalismo. La reacción exagerada y odiosa, antipolítica, de Combes, no podía armonizar con un temperamento equilibrado y tranquilo. Reconocía que se habían olvidado los principios y que la lucha no era ya contra el sentimiento religioso, sino contra el clericalismo papista. El problema religioso se había convertido en una pasión contra los curas; toda la política se dirigía á la expulsión brutal de los congregacionistas. La libertad religiosa se convertía en una mentira. ¿Renouvier era ateo? Si lo era, no quería que los demás lo fuesen, pues en el momento actual el ateísmo sería un gran peligro. Pocos son los verdaderos ateos; los demás son indiferentes, y una multitud indiferente, de espíritu indeciso, es un peligro,

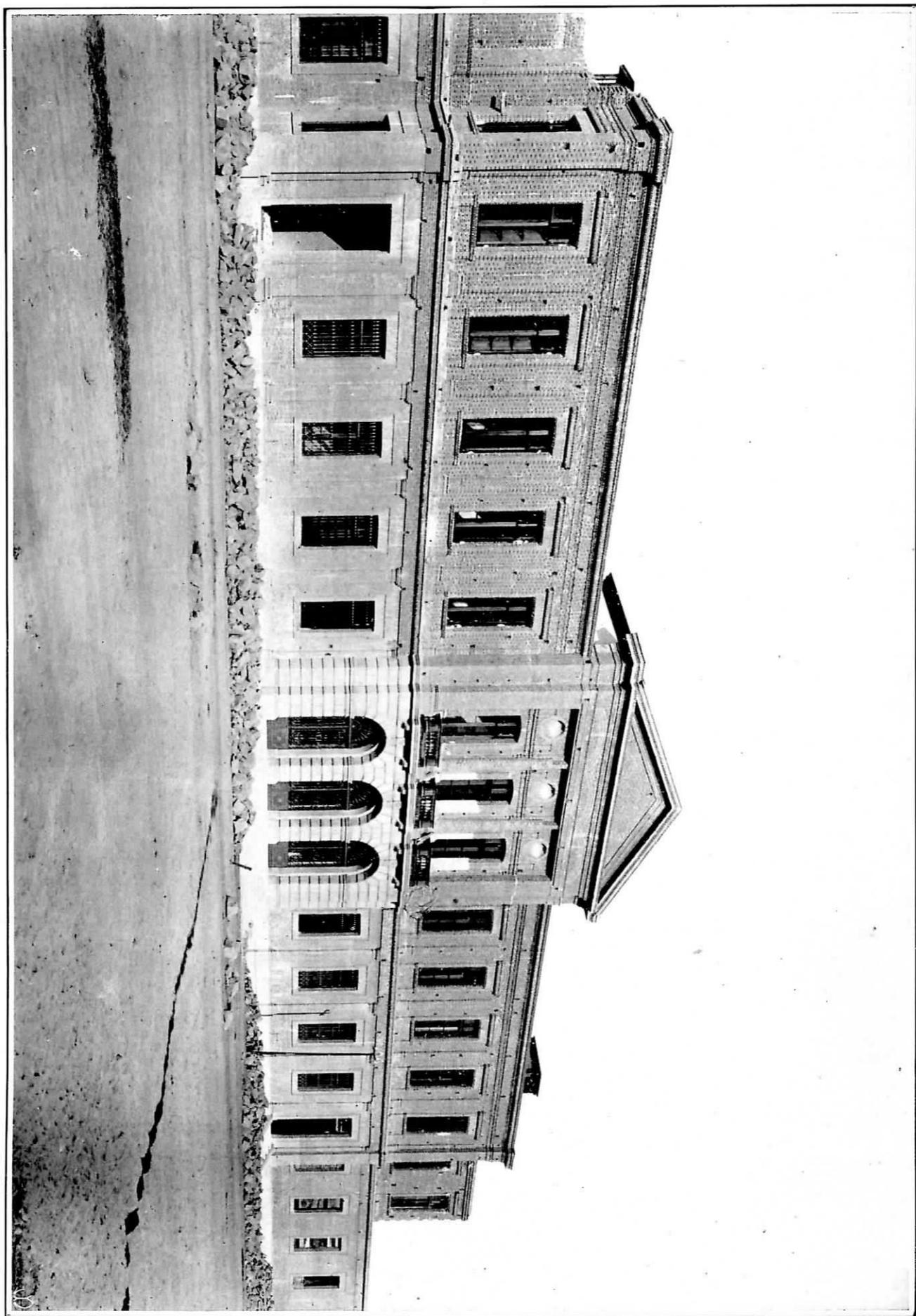
conduciría á la democracia á la anarquía moral. Los élités, los sabios, que decía Renouvier, pueden ser ateos, pueden practicar el Personalismo, pero éstos son pocos, muy pocos. La moral social, siquiera por interés, necesita de un principio religioso; las grandes masas no pueden ser ateas, no están preparadas para ello: el hombre es un animal religioso. El ateísmo complicaría el inmoralismo del presente, porque la fuerza de la herencia spenceriana no ha hecho todavía el deber orgánico, porque la hora del deber por el deber no ha sonado para todos, porque el imperativo categórico es ahogado por la fuerza de la pasión, por el egoísmo de la lucha por el pan. El sentimiento religioso se ha unido á la moral por una necesidad de conservación social, y su separación es prematura.

En medio de esta crisis religiosa y moral, ha dejado Renouvier un haz de luz, una senda para los espíritus indecisos, para los ateos, para los intelectuales, una moral y una religión á la vez: el Personalismo. Es ésta la idea dominante en la última época de su filosofía; tiene en ella el mismo poder que la idea de la imitación en Tarde, que la idea-fuerza en Fuillé. Es una religión laica, de la cual se excluye, hasta dónde es posible, el sentimiento religioso. Más racional que sentimental, es una religión de filósofos é intelectuales, sin dogma, sin sacerdotes y sin altares. Opone al dios de los teólogos el dios persona moral, el dios de la justicia. ¿Es ésta una fantasía científica? ó ¿será acaso el Personalismo la religión del porvenir? Como doctrina, tiene su belleza; la noble ambición de solucionar el problema del mal la hace consoladora, es el culto de la verdad, de la diosa razón. Pero tiene también sus peligros: el personalismo puede quedar reducida á una concepción hermosa, pero hueca y vacía. Puede entenderse como regeneración de la persona moral, del yo completo é integral aspirando á la mayor perfección de que la naturaleza es capaz; del hombre viviendo y desarrollándose en el mundo, en el medio social y tendiendo al desarrollo de la energía personal, á la formación del carácter, á la afirmación de la voluntad en el bien, á la vez que contribuyendo por el culto al trabajo, al desarrollo del organismo de que es parte. Pero, si se presenta teniendo como único fin el triunfo del amor y la piedad, el reinado de la justicia y la bondad, entónces los hombres no lo comprenderán en muchos siglos, talvez nunca; se oponen á ello el egoísmo y las pasiones de nuestra especie. La humanidad no ha sido piadosa; la historia es una tragedia sangrienta; cada una de sus páginas tiene una mancha roja. Los hombres no tuvieron piedad para con el Chreistos. La cruz, el circo, la hoguera, la guillotina, Napoleón, ¡Hermosos símbolos del amor y la piedad humanas! Nietzsche estará vengado; así entendido el Personalismo, tampoco triunfará, porque el hombre no es bastante bueno para realizar tan bellos ideales, y Renouvier, como Zarathustra, se habrá ido lleno de tristeza, diciendo á su corazón: «Vedlos como ríen; no me comprenden».

JUAN B. DE LAVALLE.

MCMVII





Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe

Foto Moral

ナスノ 大ムラサキ

Leyenda Japonesa

En aquel tiempo en que la rivalidad entre la familia de los Taira y la de los Minamoto ensangrentaba las Islas Blancas, el más valiente de los Minamoto fué Nasuno, el hermoso y gallardo samurai, cuya flecha era fama que jamás erró el blanco.

Un día que Nasunocabalgaba á través de la campiña, los acordes de un koto, unidos á la voz melodiosa de una mujer, llegaron á su oído. Entre un bosquecillo de rosas y crisantemos, más hermosa que la luna, una musmé cantaba. Fascinado Nasuno, permaneció inmóvil, sin poder apartar sus miradas de la preciosa joven.

De pronto, volvió ella la cabeza y descubrió al indiscreto guerrero. Un relámpago de cólera brilló en sus sombríos ojos, más negros que la noche!

Levantóse, y envolviéndose en su inmaculado y ancho kimono, hizo ademán de retirarse.

—¡Oh belleza celestial!—exclamó Nasuno.—¿Por qué me huyes?

—¿Quién eres tú?—preguntó ella con altanero desprecio.—¿Quién eres tú para atreverte á hablar á la princesa Sotorishima?

—¡Me llamo Nasuno!—respondió fieramente el samurai.

La princesa lanzó un grito de indignación.

—¡Nasuno! ¡El enemigo de mi raza! ¿Y te atreves tú, Minamoto maldito, á envenenar con tu aliento impuro el aire que respira una Taira?

—¡Una Taira.....!—repitió el guerrero palideciendo.—¿Una Taira tú?

Pero inmediatamente repuso:

—¿Y qué me importa el odio de nuestros padres, si al verte ha florecido el amor en mi corazón? ¡Sotorishima, yo te amo!

—¡Y yo te odio!—respondió ella.

—¡Te amo!—repitió el samurai con acento apasionado.—¡Y aunque tuviera que exterminar al monstruo Yamata, serás mía!

Una sonrisa extraña entreabrió los labios de coral de la princesa.

—Tu insolencia merece castigo dijo.—Si eres tan valiente, busca á Tairanomasa, que hace las veces de mi padre muerto. Búscalo, y él te dirá el precio de mi amor.

—Iré—contestó sencillamente Nasuno; y se alejó entre la espesura.

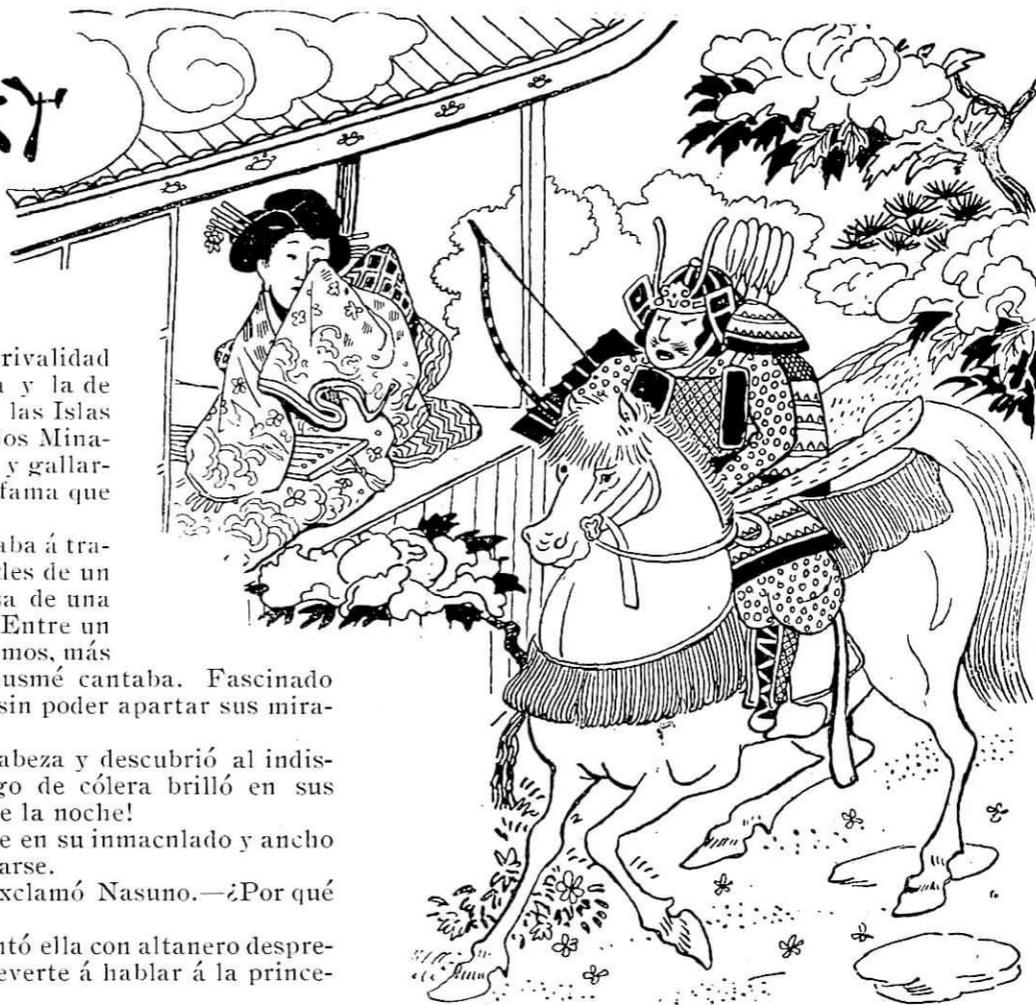


Al día siguiente buscó al daimio Tairanomasa y le halló. El daimio reprimiendo su cólera, le dijo:

—Lo sé todo. He aquí la condición que Sotorishima te impone por mis labios para unirse á tí. Tu fama de hábil tirador llegó hasta ella. Si con una flecha consigues tocar en el clavillo de esmeralda que sujeta las hojas de su abanico, será tu mujer; pero si yerras el tiro, habrás de traspasarte el corazón con el mismo dardo á su presencia. ¿Aceptas, samurai?

—Acepto—contestó Nasuno.

El daimio, sonriendo cruelmente, llamó á la princesa



y todos se dirigieron á la playa. Tairanomasa subió á una barca, la princesa á otra, y sobre el largo mástil de una tercera, abandonada al suave balanceo de las olas, fué atado abierto el abanico de la princesa.

La orgullosa joven dirigió una mirada altanera al enamorado mancebo; y tendiéndole un dardo envenenado, le dijo friamente.



—¡Allí ó ahí!—y con un dedito color de rosa señaló alternativamente el abanico y el corazón del samurai.

Nasuno, montando de un salto sobre su caballo, se lanzó al mar como un monstruo de las aguas, y aprovechando un instante en que la barca que enarbolaba e

abanico se alzaba sobre las olas, tendió el arco y disparó la flecha.

Dos gritos de rabia y uno de triunfo sonaron simultáneos, mientras la princesa se desplomaba sin sentido en el fondo de su barca. La flecha de Nasuno, des-



pués de romper en mil pedazos el botón de esmeralda, había clavado el abanico sobre el mástil de la barca.

Pero entonces el daimio le dijo:

—El arco con que has disparado esa flecha está encantado. No eres leal. Si quieres lograr á la princesa habrás de descubrir el misterio del arrozal. ¿Te atreverás á ir?

—Iré, daimio. Pero ¡ay de tí si de nuevo mientes!

Y partió con el alma rota en más pedazos que la esmeralda del abanico de Sotorishima.



Las últimas estrellas brillaban en el cielo cuando Nasuno se dirigió hacia el arrozal. El samurai llegaba ya al término de su viaje, cuando una bandada de cigüeñas levantó el vuelo lanzando roncós gritos, perdiéndose luego en las profundidades del espacio.

Rápido como el rayo, el samurai tendió su arco y disparó, una tras de otra, varias flechas sobre las altas yerbas en el punto de donde habían salido las cigüeñas.

Furiosos aullidos de dolor respondieron á los disparos. El arrozal se agitó violentamente, como las olas del mar sacudidas por el viento, y un tropel de asesinos emprendió la fuga. Impasible, Nasuno continuó disparando y con cada flecha clavaba un hombre al suelo, y después, cuando ya no vió más enemigos galopó hasta la residencia del daimio. Llegó, y sin apearse, trazó sobre una flecha estas palabras: «Me enviaste á descubrir el misterio del arrozal. Helo aquí, con mi venganza», y apoyando la flecha sobre el tirante nervioso, disparó, atravesando el pecho del traidor Tairanomasa.



Al día siguiente el samurai yacía, con el vientre abierto por su propio sable, entre las rosas y los crisantemos, en donde vió por vez primera á la pérfida Sotorishima. Los cuervos trazaban anchos círculos en el aire.



Así murió Nasuno, y así siguen los Taira y los Minamoto ensangrentando con sus odios las Islas Blancas.

HATO HIROGAWA.

La mujer es bella...

La mujer es bella porque es alegría,
 porque es espontánea vida vibradora;
 y porque sus labios rosados de aurora
 curan de las almas la melancolía.
 De esas pobres almas que al morir el día,
 siente la tristeza vaga de la hora,
 almas fatigadas donde solo mora,
 mariposa negra, la monotonía.

La mujer es bella porque es alegría.

RACSO.

En silencio

Lo sé, pobre amigo, tus penas son hondas
 y por eso callas; no son cual las mías,
 bien está que á todos tu pesar escondas,
 pues solo se cantan las melancolías.

Bien está que calles; no te obligan pactos
 á cantar sin tregua la misma sonata.
 La pasión intensa se traduce en actos:
 ise llora ó se ríe, se muere ó se mata!

FRANCISCO DE ICAZA.



EL "REAL FELIPE"

LA FUGA DE UN PRISIONERO

(Continuación)

Aparte eso, no faltaban en el hospital otros prisioneros enfermos que gozaban de una relativa libertad y que eran agentes de seducción en el pueblo del Callao.—Nicolás Piñatelli expresó haber visto que á don Juan Balazrezo «lo visitaban tres prisioneros que venían del hospital».

El doctor don Benito del Barco declaró que no una, sino dos y tres veces habían ido á su casa los prisioneros para consultarle, respecto del estado de su salud, pues no quedaban completamente curados en el hospital de Bellavista, y en otras ocasiones á recoger sus ropas que ponían en poder de la hija del deponente.—El mismo don José Gómez manifestó, que el día de su fuga no hubo centinela, y aún cuando en los demás días los ponían, siempre se les permitía salir á pasear por la sala.

Allí, en el hospital, se maduró el plan para sorprender las fortalezas del Callao, concebido é iniciado en las casamatas, y quedó resuelta la libertad de Gómez.

IV

En los primeros días del mes de mayo de 1818, corría entre los presos y prisioneros de la cárcel de Corte, la nueva de haberse introducido en ella un frasco de láudano.

¿Quién lo llevó, con qué objeto, en dónde estaba; pues había desaparecido?

Todo era un enigma.

Más tarde se supo que el prisionero don José Román Thellez consiguió un poco de dinero que le prestó el preso Prudencio Florián; que con este dinero se compró láudano al boticario don Narciso Antonio Mercade, y que ese remedio y una botella de aguardiente habían sido entregados á Zababuru.

Días después moría en la cárcel un estafador ó falsario, como lo llama el historiador chileno Vicuña Mackenna, y creyóse que su muerte fuera el resultado de haber bebido una parte de ese medicamento.

Otra noticia embargó los ánimos de los desocupados habitantes de la cárcel de la Pescadería, siempre hambrientos de novedades que interrumpieran la monotonía de su mísera existencia.

Un chileno, Jacinto Larrey, preso más tarde por ladrón, llevó á la cárcel, ensillado y aperado, un caballo que pasó á manos del distinguido de la Concordia, don Carlos (Zababuru) para viaje desconocido.

Todas estas noticias no carecían, en lo absoluto, de verdad.

Así, aparece en la declaración del preso Jacinto Larrey, este párrafo:

«Como se rugiese en la cárcel y aun en la calle que la «muerte del preso don Santiago Cachoufeiro había sido «originada por el láudano, que Thellez le había dado, le «contó éste la siguiente anécdota: «que como él había pedido cincuenta gotas de láudano á Narciso Mercade, de «allí venía que le sindicasen».

De otras investigaciones judiciales resultó en claro que Thellez pidió un caballo aperado á don Santiago Cachoufeiro, y éste lo solicitó del chacarero don Francisco Durán. El caballo fué entregado, en efecto, en la hacienda la «Molina» por don Esteban Durán, cabo primero de dragones é hijo de don Francisco (1).

[1] Declaraciones de Jacinto Larrey, Esteban Durán y José Román Thellez.

Dejando á los presos hacer comentarios y trasladándonos á la portada del Callao, habríamos visto á un hombre, á un jornalero que montado en un caballo y llevando otro de tiro, bien enjaezado, se dirigía al puerto el 19 de mayo del año cuya historia bosquejamos, en hora avanzada de la tarde, como que los celajes vespertinos teñían ya el occidente con sus nacarados colores. (2)

Del rostro del jornalero no se veía sino la frente, velada por las alas del sombrero, y sus ojos negros y brilladores.

No se daba prisa como si no temiera á la noche, y por el contrario la esperara con cariño. Las sombras del crepúsculo le ocultaron y envuelto en ellas le dejaremos.

V

Mientras el viajero, que no era otro que don Carlos Zababuru, avanzaba por el camino real en dirección á la mar, en un cuarto del «Real hospital de Bellavista» se realizaba una escena que precisa conozcamos.

Un prisionero charlaba familiarmente con su centinela. Se habían conocido en el «Real Felipe», y departían en baja voz, libres de la vigilancia del jefe de la guardia, que lo era el sargento Martel, entretenido con el cabo y un paisano en una partida de juego.

La guardia pertenecía al tercer batallón del regimiento de infantería «Real Infante don Carlos», de guarnición en el castillo, y se había renovado ese día como se verificaba cada ocho. (3)

Noche de otoño, las brisas llegaban heladas y un vasito de aguardiente aromatizado, preservativo contra el costado y la terciana era un regalo; y no uno sino dos y tres bebió el centinela, dando gracias al bondadoso prisionero.

Un sopor se iba apoderando del soldado, mientras que el prisionero se volvía todo ojos para observarle, y todo oídos, como quien espera una señal.

Esa señal fué un silbido que cruzó el espacio, cuando aun luchaba el centinela con ese sueño tenaz que le doblaba las piernas, privándole de todo movimiento, de toda acción.

Por ante su turbia mirada se deslizó una sombra, como fantasma que forja la mente del enfermo presa del delirio.

—¡Quién va! gritó, y luego su cuerpo cayó pesadamente en el pavimento.

El centinela de la puerta principal vió salir á un hombre que cargaba un barril. Pensó que sería el sirviente del hospital y le dejó pasar tranquilamente.

Eran las nueve y media de la noche.

Si los presos y prisioneros de la Real cárcel de corte hubieran presenciado estas escenas, habrían descifrado los enigmas que tanta preocupación les causara días antes. Sólo á principios de junio el presbítero pacheño don Gregorio Amestoy «comunicó, sigilosamente, el secreto «de la fuga de un prisionero de los de las casas-matas «que se hallaba medicándose en el hospital de Bellavista, á don José Román Thellez, á don José Durán de «Castro y á los religiosos mercedarios don Antolín Paz

[2] La fecha 19 de mayo como la de la fuga, la señala Gómez en su declaración de 3 de agosto de 1818.

[3] Gómez declaró que el 19 de mayo «se había mudado la guardia por verificarse el relevo cada ocho días» y que «el sargento Martel del «Infante» se halló de comandante ese día.»

«y don Manuel Valverde, prisioneros todos del Alto Perú, «que se hallaban en el calabozo del corazón, agregando «que lo había verificado cargando un barril de agua ó «ser el físico.»

Esto no era una novedad para Thellez, viejo amigo de Gómez, con quien se hallaba en comunicación por medio de cartas y del infatigable Zabarburu, y que, como hemos visto, desde su celda de prisionero había proporcionado los elementos para la fuga.

VI

Terminada su partida el sargento Martel rondaba los puestos y halló al centinela del cuarto de los prisioneros profundamente dormido y con el fusil al lado. Al pasar lista faltó á ella el comandante Gómez.

Un cuarto de ora antes, dos jinetes, espoleando sus cabalgaduras, recorrían al golope el camino real en dirección á Lima. Antes de llegar á la portada torcieron á la izquierda y se perdieron entre los carrizales y los bosquecillos del Rímac.

Don José Gómez, el hombre esperado, á cuya pericia, valor, ilustración y talento se iba á confiar la realización del meditado proyecto, se hallaba libre y oculto en la ciudad de Lima.

Su garantía única era la lealtad y patriotismo de sus nobles amigos, los moqueguanos Carlos Zabarburu, Lorenzo Valderrama y el doctor don Nicolás del Alcázar, el huamanguino don José María Pagador y el limeño don Mariano Casas.

La exactitud de estos detalles consta en los siguientes fragmentos de declaraciones judiciales.

De don José Gómez:

«La fuga la cometí del hospital de Bellavista el 19 de mayo del corriente año, entre nueve y nueve y media de la noche... «Nadie me auxilió para la fuga y salí en

cuerpo con un cubo al hombro...» «Es cierto la fuga, pero no tarde de la noche como asienta el testigo, pues la hice á las nueve y media de la noche, y no fingiéndome de médico sino con un barril al hombro...» «Es cierto que Zabarburu me llevó láudano para que lo suministrara en aguardiente al centinela, y sirviese para mi fuga del hospital de Bellavista...»

De José Casimiro Espejo:

«Oí expresarse á Gómez en el camino á Santa Olaya, que había fugado del hospital de Bellavista, dando láudano, sin expresar á quién ni designar el que lo llevó...»

De Jacinto Larrey, preso en el cárcel de corte: «Que también le notició Thellez que del presidio del Callao habían sacado á un insurgente para que corriese las diligencias por su mucha pericia, y aunque el declarante trató de saber su nombre, no se lo descubrió y le expuso: Tú lo conoces y á su tiempo lo veras. «Que el mismo Thellez le expuso, «que para sacar á Gómez que es el que estaba en casas-matas se gastaron diez y ocho pesos, porque era quien había de dirigir la obra, por su experiencia práctica y talento.» Que «Thellez buscó un caballo para que fuese don Carlos al Callao, el que se proporcionó por don Santiago Cachoufeiro, que estaba vivo, y se persuadé fué con el objeto de escapar á Gómez, porque habiendo salido unos buques para España en este intermedio, en la tarde del día que se hicieron á la vela le oyó decir á don Carlos (Zabarburu): ¡Pobre Gómez!, ya estará caminando para España, pues esa es su sentencia». Que había solicitado láudano para que don Carlos lo llevase al Callao para la fuga de Gómez, y preguntándole qué efecto causaba, le expresó adormecía y que suministrado al centinela se había logrado la fuga, aunque al tiempo de salir Gómez fué sentido y escapó, diciendo ser el físico, á la pregunta, de quién va, que hizo el soldado aún adormecido; y que de boca del mismo Thellez sabe que Gómez fué sacado con destino de dirigir la revolución.»

ANÍBAL GALVEZ.

A la católica magestad

DE PAUL VERLAINE

Padre viejo y triste, rey de las divinas canciones
son en mi camino focos de una luz enigmática,
tus mustias pupilas, vagas de pesar y abstracciones
y el límpido y noble marfil de tu *testa socrática*.

Flota como el tuyo mi afán entre dos agujijones:
alma y carne, y brega con doble corriente simpática
por hallar la ubicua beldad en nefandas uniones,
y después expía y gime con lira hierática.

Padre, tu que hallaste por fin el sendero que arcano
á Jesús nos lleva, dame que mi numen doliente
virgen sea y sabio á la vez que *radioso y humano*.

Tu virtud lo libre del mal de la antigua serpiente
para que ya salvos al fin de la dura pelea
laudemos á Cristo en vida perenne. Así sea.

AMADO NERVO.

Los viles

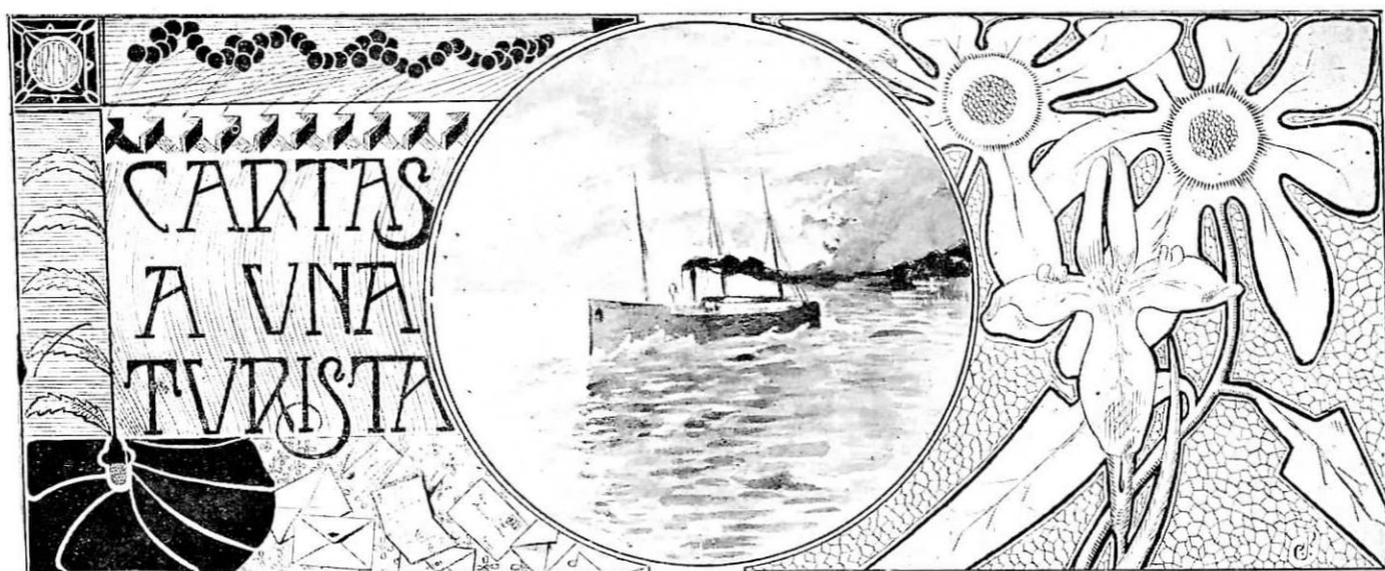
Lenguas mordaces de acerada punta,
víboras sois, que el cenegal anida;
la ciega envidia en el rencor os junta,
y en difamar se goza vuestra vida.

Difamad, difamad; pero en el suelo,
lo vil, lo ruin, del suelo jamás sube;
no mancha nunca el esplendor del cielo,
no empaña nunca el ala del querube.

Bien están los castillos en la altura,
y en los bosques sin término las palmas,
el inmundo lagarto en la hendidura
y la eterna bajeza en vuestras almas!

S. DIAZ MIRON.





Amiga mía: Mayo, el mes de las mañanitas nubladas, de los soles pálidos, de las tardes grises y melancólicas; ha tenido entre nosotros alguna animación; las limeñas han estado prontas para fiestas y paseos y, después de dedicar la mañana, ataviadas con la clásica mantilla que vela el rostro con su dulce sombra, al culto tierno y piadoso de la Virgen Madre, han lucido sus gentiles aposturas en el Club Regatas y en el Paseo Colón, en los miércoles de flores y en los viernes de moda, en las carreras inaugurales y en las funciones en honor del primogénito del rey risueño y valiente y de la hermosa reina rubia. Poco á poco, se nota una reacción favorable en nuestro género de vida: no se cree ya que el recogimiento claustral sea indicio de seriedad y buen tono, se generaliza el hábito de salir diariamente, hay más actividad é independencia en las costumbres y las niñas se atreven, desdeñando anticuados prejuicios, á ostentar por todas partes la gracia espiritual de su sonrisa y el florecimiento triunfal de sus primaveras.

Pocos rasgos comunes quedan entre la limeña actual y la *tapada* legendaria, que daba á su belleza el atractivo picante del misterio, sujetando el manto con sus dedos como jazmines, para que sólo uno de sus ojos parlara irradiara con malicioso fulgor. Los fanáticos del pasado deploran amargamente su desaparición, encontrando que las contemporáneas han perdido mucho de su encanto típico; pero esta admiración, en la que suele haber más *pose* artístico que sinceridad, es inspirada no por la *tapada* de la realidad, sino por la de las *Tradiciones*, embellecida y poetizada por la pluma del maestro; pues hay que confesar que por grandes que fueran el despejo y la vivacidad naturales de nuestras abuelas, tenían que sentirse de los efectos perniciosos de un sistema absurdo, en que la infancia tenía por todo ejemplo, por toda enseñanza y por toda sociedad, á las esclavas engreídas de la casa; y por eso se oían muchas veces en lindas bocas aristocráticas, toscas frases de mulata y la gracia, aguda é ingeniosa, resultaba rebajada por la crudeza de la expresión. Pero así como, á pesar de la transformación de las anchas plazas con fuentes rumorosas en artificiosos parquecillos ingleses, y de las celosías moriscas en antepechos modernos, presenta Lima reminiscencias coloniales, sus hijas, bajo el barniz de cosmopolitismo, conser-

van la sal criolla y si no tienen la deliciosa originalidad de sus antepasadas, las aventajan en distinción. Amargas experiencias las han hecho más reservadas en su hospitalidad, menos francas en su trato; la adopción de las modas ha alterado la especialidad de su tipo, pero los rasgos peculiares, aunque han evolucionado, no han desaparecido del todo y son siempre enérgicas y abnegadas, á pesar de sus apariencias de mimo y de *disfuerzo*, y sus ojos son siempre los grandes ojos clásicos de la limeña, dulcemente luminosos en la penumbra de las suaves ojeras y de las largas pestañas negras.

Los últimos vapores de Panamá solo me han traído tu promesa, escrita á vuela pluma al margen de una postal, de enviarme pronto una larga y detallada carta. Las consabidas tarjetas te sirven para disculpar tu pereza epistolar y esto las haría merecedoras de toda mi antipatía, si no se la profesara desde hace tres años, en que llovían postales en todas las casas de Lima, exornadas de frases banales ó de preguntitas cursis sobre el amor, la amistad, la gratitud y otros temas semejantes. A mí me entraban ganas de contestar "esa es una pregunta muy honda", como el gitano del cuento, cuando lo examinaban de doctrina cristiana; pero no me atrevía á dar tan descortés respuesta y estampaba el primer disparate que se me ocurría en cualquier tarjetita muy cuca, rotulada á alguna amiga desocupada, ó á una estimable y desconocida señorita domiciliada en la calle de Barraganes ó de las Cómodas.

Ya ves que el laconismo de tus postales ha reavivado la antigua aversión que les profeso; debes comprender también que no me interesa contemplar una vez más, las vistas de los parques de Versalles donde vagan las sombras del Rey Sol y de la enamorada La Valiere, ni las orillas frondosas del Gironda, ni la bulliciosa Cannottiere; no quiero frases rápidas ni triviales grabaditos, sino tus impresiones personales, relatadas con el lujo de detalles con que me confiabas tus secretillos cuando estábamos juntos.

Confiesa, mi querida ingrata, que debes hacerlo, en pago á la constancia con que quincenalmente te *obsequia* (¡Valiente obsequio!) con su charla incoherente tu leal amiga.

ARACELI.





Metas de Artes y Letra

En los tiempos coloniales y aún en los primeros tiempos de la República era como un signo de distinción y coeficiente de nobleza en los jóvenes y damas el desdén por el estudio. El heredero de un escudo solariego, para ser un perfecto hidalgo debía ser un perfecto idiota, un ignorante completo y un ciego creyente. El estudio era en su concepto una tara que debía recaer sobre los segundones y los burgueses; las osadías de la inteligencia, las rebeliones contra las santas y cómodas ortodoxias política, artística, literaria, científica y religiosa, constituían los medios para brillar de los individuos de la clase media y del pueblo, y de los cuales se servían para conquistar un prestigio en el mundo que ellos, los nobles, no necesitaban adquirir puesto que lo traían desde que nacían en los escudetes y divisas que ornaban las esquinas de sus pañales. Ser noble y tener aficiones al estudio era como tener instintos bajos más aun, vistas psicológicas á la canalocracia. Tener actividad mental, sentir pasión por las ciencias y las artes, buscar en la meditación y en las lucubraciones del pensamiento, los fundamentos de la superioridad personal, era juzgado por los orgullosos sibaritas de la nobleza criolla con la misma desdeñosa compasión con que un enfermizo intelectual miraría los robustos biceps y las carnosas espaldas de un mozo cordel, capaz de echarse á los hombros una tonelada, pero incapaz de echarse á la mollera una idea. Raros eran los nobles criollos que leían y pensaban y más raras aún las damas que podían distinguir las letras del alfabeto y firmar su nombre.

Pero las exigencias de la vida moderna, la labor de los pensadores, de la superioridad de aptitudes para la lucha por la vida que han alcanzado los que se consagran á cultivar su personalidad adaptándola á las corrientes de energía y actividad útiles, que informan el progreso, han hecho que las saludables aficiones al estudio, hayan penetrado en el cerebro de los descendientes de esa aristocracia inepta y vacía de antaño, convencidos profundamente de que vivir hoy no es someterse á los prejuicios de casta y á los prejuicios fijados en sus espíritus pasivos por las instituciones parasitarias interesadas en la incultura de las almas de los potentados; se han convencido de que la vida para ser verdadera y personal, y no ficticia y adjetiva, debe reposar en el incansable esfuerzo por el enriquecimiento del yo.

Vivir no es simplemente gozar de las prerogativas ancestrales, sino que es pensar y obrar por sí, es fijarse un objetivo al alcance de las propias energías y encaminarse á él; vivir es luchar. Estas ideas que los enciclopedistas y la revolución infiltraron en la conciencia universal fueron repugnadas, á causa de su tendencia igualitaria, por la aristocracia, que veía alzarse fueros más sólidos y seguros frente á los fueros de casta; y fueron repugnadas por la iglesia que compartiendo con los burgue-

ses el tesoro de la ciencia veía con sábia penetración los peligros que —no obstante el igualitarismo de las doctrinas de Jesús— encerraba para ella en el porvenir el entronizamiento del estudio, del derecho de pensar y rebelarse, sobre la ortodoxia religiosa, política, social y científica. Y así ha sido. Hoy los descendientes de los aristócratas antiguos tanto en Europa como en América han entrado irresistiblemente arrastrados por la evolución, en eso que, como un rezago de los viejos prejuicios, era tenido hasta ha poco como cosa de *mal gusto* y como índice de encanallamiento, han entrado en el goce del derecho de pensar, discutir y rebelarse contra las viejas ortodoxias que constituyeron el regazo embrutecedor de nuestros abuelos, digo, de los abuelos de aquellos que pertenecen á familias de antiguos títulos nobiliarios. Muchos son jóvenes aristócratas de raza, que despreciando prejuicios han abandonado los viejos senderos de la estolidez sumisa y se han echado por el atajo de las rebeldías intelectuales para reconstituírse una nueva personalidad más excelsa; para entrar en otra aristocracia más preclara, la del talento y la del estudio, la del mérito personal, la de la propia energía, aristocracia que es la única fundada en la naturaleza humana, que no es hereditaria y que, como la vida misma, funda una desigualdad humana y legítima, crea esas gerarquías infranqueables que distingue el talento de imbecilidad, la energía de la inepticia. Cuando en los hombres de una nación comienza á soplar esa aura de vitalidad mental y cuando comienza á debilitarse el respeto á los prejuicios y el culto á las ortodoxias, las ideas encuentran terreno fácil para su germinación, desarrollo y fructificación. Quizá me engañe pero creo que en el Perú se inicia ya esa corriente, á pesar de los esfuerzos hechos por el dogmatismo ortodoxo para detener el avance impetuoso del espíritu moderno. Discutir, como bizantinos, detenerse á las luchas dialécticas, entregarse á la caza de contradicciones y renunciaciones, empeñarse en contiendas, retóricas de silogismos y distingos, ensañarse contra los que muerden en los talones, es perder el tiempo, detenerse, retroceder á las tierras estériles que se aspira á abandonar para siempre. Los antiguos radicalismos vocingleros de nuestros polemistas de ayer fueron por eso infecundos y hasta favorecieron nocivos renacimientos. Las ideas no triunfan hoy en el estadio de la polémica retórica porque no basta á las almas convencerse de la verdad: muchas veces la verdad es fea y es más bella para las almas la mentira y la ilusión. La verdad y la mentira solo tienen un valor relativo y ocasional. Las ideas triunfan de un modo: avanzando, avanzando siempre, con benévola firmeza y sin detenerse á separar los guijarros del sendero ni á cojerlos para apedrear á las cornejas que entonan en los árboles su canto discordante.

CLEMENTE PALMA.

Notas Hípicas

LA INAUGURACION DE LA TEMPORADA DE CARRERAS

Muy fundadas y halagadoras esperanzas podemos acariciar para nuestro club después del éxito brillante obtenido en la inauguración de la temporada de carreras. La sociedad de Lima acudió solícita á la invitación del Jockey-Club, iniciando así, con simpáticas perspectivas una serie de escogidas reuniones, en las que, como en el domingo de apertura, ha de unirse á la concurrencia, siempre numerosa, de sportmens y aficionados las notas sugestivas del elemento femenino en un concurso amable y elegante de la más alta distinción.

nera más atinada los interesantes preliminares de las pruebas, haciendo más vistoso el paseo y desfile de los caballos y más ordenado su alistamiento para las partidas, con positivas ventajas para los apostadores, que pueden apreciar mejor sus condiciones y formar sus cálculos con mayor precisión.



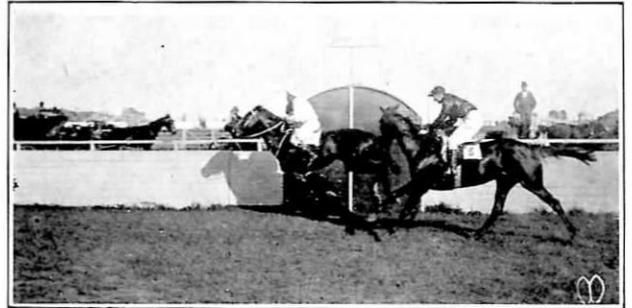
El señor Pedro Garland,
Presidente del Jockey Club



El señor Julio Tenaud y Pomar,
Juez de Partida

El programa de la fiesta sin grandes pretensiones, ofreció un espectáculo variado é interesante, que ha dado la llave de la importancia que han de tener en adelante las reuniones del hipódromo, cuando tomen parte, en ellas, todos los caballos inscritos en los registros, que forman un total de más del doble del número de los que figuraron en las pruebas del 19.

Satisfechos deben sentirse los miembros del Jockey-Club, y, con ellos todos los que se interesan por el desarrollo de este sport, del resultado de la fiesta del domingo, al que ha contribuido tanto el nuevo y entusiasta personal del Comité de Carreras, que unido al Directorio, han hecho una labor tenaz y



Victoria de "Llano" sobre "Amor"

La tarde del domingo tan agradable en todos conceptos solo tuvo al final un incidente lamentable, con motivo del dividendo de la ganadora de la última carrera y que algunas personas poco discretas pretendieron darle los caracteres de un escándalo, sin fijarse antes de fomentarlo en el aviso, que se había puesto en la pizarra para advertir al público que la partida en esa carrera se daría sin tener en cuenta los últimos resultados del sport.

Felizmente los gritos de unos cuantos exaltados no tuvieron eco y hoy el Directorio tiene el proyecto de abolir el sistema antiguo y establecer, como hay en otros lugares más adelantados que el nuestro, las mismas medidas que se trataron de implantar el domingo con sus correspondientes reservas y precauciones.



Fotos Casi

Durante un intermedio



En el Paddock

Provechosa, mereciendo mención muy especial el Juez de paddock señor Ortiz de Zavallos, que ha organizado de la ma-

pero ya que hemos tratado este punto como miembros del Jockey-Club, debemos advertir también, á esos individuos que creen ver en todo mentira y engaño, que los procedimientos de nuestra institución están muy por encima de sus sospechas y que las operaciones del sport, que se realizan por empleados garantizados por ella y bajo la inmediata vigilancia de nuestros inspectores son siempre justas y honradas; y que así como se reprimirá con toda energía á los promotores de bullas semejantes á las del domingo, asimismo se ha resuelto implantar definitivamente las nuevas medidas en las que para apostar, debe el público depositar, en los procedimientos, siempre legales del Club, su confianza absoluta.

Las carreras del 19 por la calidad de los animales que tomaron parte en ellas, por ser muchos nuevos en nuestras pistas las podemos considerar como de tanteo y de ensayo. Así lo denota también el descalabro general de la cátedra.



Recorriendo los studs

Del lote que se estrenó el domingo sobresalen en primer término: "Avonalis" y "Llano" los dos representantes de distintos, pero no menos importantes "elevages."

El fácil triunfo de "Llano" tenía que ser así, dada su evidente superioridad sobre "Amor", abonada por sus victorias en la Argentina. Es un potrillo grande, arrogante, de formas no muy armoniosas, pero fuerte y vigoroso, de un galope amplio y parejo, que se emplea con facilidad y desenvoltura.



El regreso al Paddock del ganador del Clásico Apertura

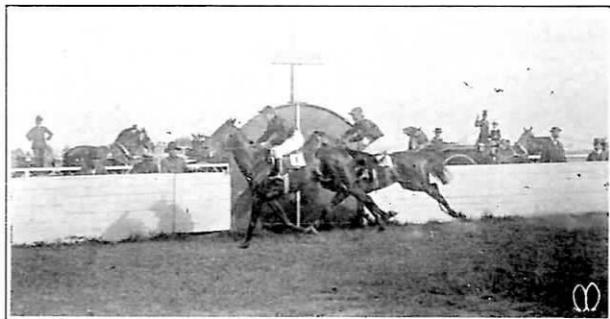
Los señores Aspíllaga tienen con él un magnífico elemento, y si logran conservarlo en el buen estado de preparación en que se encuentra no sólo llegarán a obtener el clásico de mañana, sino a colocarlo si nó en el crack del año en uno al menos, de los dos que probablemente marcharan a la cabeza de la estadística de la temporada, y que ya se dibujaron de cuerpo entero en la reunión de apertura.

"Avonalis" es el otro campeón a que nos referimos. La preciosa potrancia del Stud Mizchief es uno de los animales más hermosos y completos, que ha venido a nuestras pistas. Sólo "Diosa", la verdadera Diosa del hipódromo, por la fina y admirable perfección de las formas, habría podido disputarle la supremacía de la estampa. Sin tener como la arrogante hija de "Orbit" un desarrollo tan esbelto y armonioso en su conjunto, es un animal muy bien equilibrado, de aspecto simpático, de flancos proporcionados, macizo, sano, que respira vida y vigor. Su carrera fue nn galope franco y abierto y su victoria una victoria en gran estilo.

La manera como se empleó en la prueba, con tan poca preparación, y sus condiciones generales de animal de alto rango obligan a sus propietarios a cuidarla con mucha solicitud y a nosotros a seguir con empeño.

Lo pesado que se encontraba "Gigoló" es lo único que puede disculpar su inesperada derrota. Su sangre, sus carreras pasadas en Buenos Aires que, sin ser triunfos ruidosos, fueron esfuerzos muy meritorios y dignos de consideración, lo señalaban unánimemente favorito en esa prueba. Pero la raza no pudo suplir desgraciadamente lo que no se había logrado con la preparación: ponerlo en estado de vencer. Todos creímos equivocadamente que el estilo triunfaría y lo señalamos ganador. ¡Tableau!

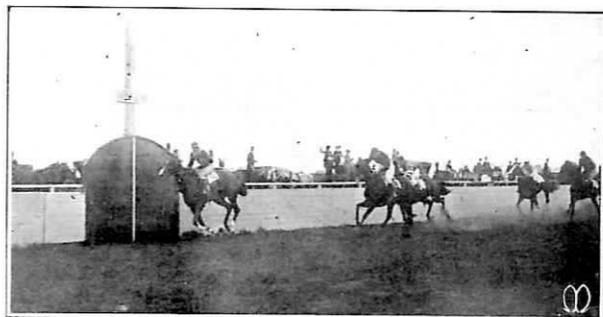
En cambio su compañera de box y próxima compañera en el



La victoria de "Tip-Top" en el premio Don Juan, montado por Benites, del Stud Iquique

gran Premio Argentino "Sorpresa", obtuvo una hermosa victoria en el Clásico de la tarde, en que se reveló ágil y ganosa, que hará carrera apreciable.

Sólo nos falta para concluir ocuparnos del Stud Iquique. Lo dejamos al final para cerrar con llave de oro esta ligera, ligerísima reseña sobre la espléndida fiesta del 19. Es tanto lo que



La llegada del Clásico Apertura

1 "Empresa" 2 "Atenta" 3 "Visión" 4 "Rainfall" 5 "Dandy"

tendría que decir de él que no cabía en los estrechos límites, que me fijan en las cuartillas. Más vale pues que corte por lo sano como reza el adagio y lo diga todo en dos palabras.

Benites este diablo de muchacho Jockey, representante y preparador, "prince de la cravache" como le llamarían mis colegas los parisienses, tiene muy buenos elementos y si ustedes amables lectores desean hacer fortuna este año yo les aconsejo que sigan de cerca sus pasos.

Mis preferidos en las carreras de mañana son:

En los 1600 mts: El Stud Iquique.
En los 1400 mts: Avonalis y Visión.
En los 1600 mts: Llano.
En los 1200 mts: Alerta.
En los 1000 mts: El Stud Iquique.

JIP.

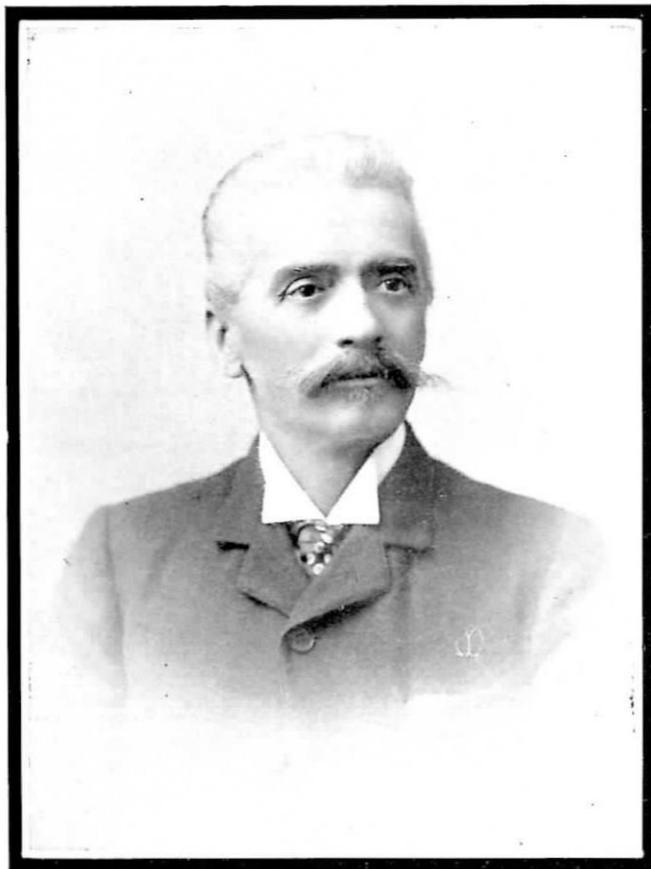


CRONICA DE LA SEMANA

Nuestra información gráfica

Iniciamos nuestra crónica semanal con una nota fúnebre. El fallecimiento del doctor José Azzali, distinguido profesional que muere después de treinta años de proficua y continuada labor entre nosotros.

Fué el doctor Azzali uno de los primeros médicos ita-



✠ Dr. JOSE AZZALI

Foto. Moral



Dr. EZEQUIEL MUÑOZ

Foto. Moral

enfermedad que le ha llevado al sepulcro, acariciaba la idea de descansar de sus labores profesionales dedicando á las labores agrícolas los restos de sus comprobadas energías.

lianos modernos que llegó al Perú. Hombre de ciencia, de comprobados conocimientos y persona de relevantes méritos, su feliz actuación en los centros médicos y sociales le conquistaron prontamente la estimación y gratitud de sus enfermos y de todas las personas que le trataron.

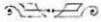
Muere el Dr. Azzali cuando se esperaba aun muchas de sus reconocidas energías, y cuando, aquejado ya por la



Banquete de la colonia italiana al señor F. Piaggio

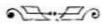
Foto. Ponzetti

En reemplazo del doctor Olaechea, muerto en el Brasil de una manera prematura y sensible, ha sido nombrado juez de primera instancia el señor doctor Exequiel Muñoz.



En nuestro número anterior y con ocasión del viaje de los esposos Piaggio, publicábamos juntamente con el retrato de dichos esposos, la vista de un banquete ofrecido al señor Faustino Piaggio en el *Centro Naval*.

Las manifestaciones de simpatía al señor Piaggio han continuado, y en la presente semana se le ofreció en uno de los comedores del Restaurant de la Exposición un banquete de cuyos numerosos asistentes publicamos hoy una fotografía.



"Diner Blanc" de la señorita Montero

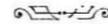
Fot. Lund

Bellas, supremamente bellas y de imborrable recuerdo son siempre las fiestas de juventud, raras por desgracia entre nosotros. Pasaron ya los tiempos en que las personas mayores—como irónicamente se les llamaba—restaban con su presencia mucho del entusiasmo y toda la cordialidad en las reuniones de solteros. La moda inglesa ha venido á revolucionar en este asunto; y hoy los albos trajes de las solteras reinan, escuetos de oscuros vestidos acompañantes, en los *diners blancs* y otras fiestas por el estilo.

En Lima falta mucho que hacer á este respecto. Rara es la limeña que se aventura sola por esas calles plagadas de malsines y conquistadores de mal gusto, y más rara aún la que preside una fiesta de recuerdo tan hermoso como la realizada el sábado en uno de los elegantes comedores del Hotel Maury.

Fué una comida de solteros ofrecida por la señorita Margarita Montero, en vísperas de su viaje á la hacienda *Caucato*. Al rededor de una mesa, orillada de *chemins* de rosas, se sentaron diecisiete parejas que llenaron la fiesta con la alegría de su juventud, con el perfume de su belleza y elegancia.

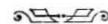
La fotografía que hoy publicamos nos da una idea de la animación de aquella fiesta, objeto de más de un recuerdo feliz en los días posteriores.



Desde hace mucho tiempo se ha venido hablando de la falta de afición en Lima por los espectáculos teatrales. El fracaso de una ó dos compañías de baratísima ópera, ó el retraimiento de público en las funciones de una compañía dramática italiana venida en pésima ocasión, fueron, sin duda alguna, las causales de esta mal sostenida opinión, que hoy desmiente el público tanderero llenando completamente las salas de los teatros por horas.

En el *Olimpo* funciona con espléndido éxito la compañía Carrasco, compañía que hace todo lo posible por corresponder á los favores que el público le prodiga llenando su platea de una numerosa asistencia y sus palcos de rostros y trajes dignos de las veladas de Lambar-di, Thuillier ó Scognamiglio.

Proximamente publicaremos las fotografías de las primeras tiples con que cuenta Carrasco para llenar á *tout à plein* las localidades del teatrillo de Concha.



Con gran concurrencia se realizaron las carreras de inauguración el domingo último. *Jip* nos contará con su habitual tecnicismo el triunfo de *Llano*, y el hermoso estilo con que ganó *Sorpresa* el premio "*Apertura*"; pero nosotros, cronistas desprovistos de conocimientos técnicos que nos permitan juzgar sobre condiciones de *entraînement*, *tiempos*, y otros detalles profesionales, nos limitaremos á dejar constancia de la hermosura del tiempo en que se realizaron todas las pruebas, y de la belleza de las asistentes que aplaudieron los colores de los triunfantes *studs*, augurando, al mismo tiempo, una concurrencia mayor si cabe, para la segunda reunión, en la que los



Campamento de los huelguistas

Foto. Lund

cracks vencedores *Llano* y *Sorpresa* se disputaran el gran premio Argentino de 1907.

Sigue la huelga de jornaleros preocupando la atención pública con los variados incidentes que provoca.

Motivada por una diferencia en el precio de descarga para cierta mercadería, de manipulación peligrosa al sentir de los obreros, esta huelga se ha sostenido merced al mutuo auxilio de las sociedades obreras.

La vista que hoy publicamos representa á los obreros haciendo una comida en común en el campamento establecido en el Callao.



Elecciones en la mesa del Teatro Fto. Lund

Han comenzado á realizarse las elecciones de diputados y senadores por Lima para el próximo Congreso. Ofrecemos una vista tomada en la plazuela del Teatro, de los ciudadanos cumpliendo el deber cívico de darnos padres de la patria.

ZADIG.

Quimera

Eres esbelta y ágil, divinamente hermosa como una sinfonía hecha en blanco y en rosa; reinas por la sonrisa serena serena y luminosa que tenía hace siglos en Atenas la Diosa.

Tu blonda cabellera finje una lluvia de oro que Zeus te brindara como un regio tesoro, cuando logró admirarte desde el celeste coro donde lanzaba el rayo, su látigo sonoro.

Homero fué tu aeda, te cubrieron de flores los jóvenes efebos de pujantes ardores para obtener el hado propicio en sus amores.

Marte te amó á tí sola como no amó á ninguna; y tras los siglos vuelves por extraña fortuna para que yo te cante, como canto á la luna!

José GALVEZ.

Lima, 1907.

La última Coya

Salpicada de sangre está la tela en que envuelve su carne dolorida; y una expresión de triste despedida en sus húmedos ojos se congela

Algo busca, algo extraña y algo anhela; y cuando silenciosa y abstraída, se queda viendo un punto, hacia otra vida su misterioso pensamiento vuela....

Juega con su collar, mientras la frente para mirarlo dobla: en tanto, el duelo quizás su mudo corazón traspase....

Llora, llora y, llorando, de repente rompe el hilo...; y los granos van al suelo, icomo si su collar también llorase!

José SANTOS CHOCANO.



Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

(Continuación)

Por lo que á mi toca, creo que no te figurarás que, como el caballero Tanhauser sobre el Venusberg, afemino mi cuerpo y mi alma, gustando continuamente « las golosinas de amor », como dice Heine.... ó que los filtros de Circe me hayan convertido en cerdo como á los compañeros de Ulises.... ¡Poquito á poco, amigo mío! No hay que olvidar que represento al cuerpo sabio.... Escribo un minucioso diario de mis experimentos y voy elaborando un informe para la Academia. Semejante á esos atrevidos exploradores de los elementos patológicos, que se inoculan un virus mortal para estudiar sus efectos en sí mismos, y como analizador serio, hago el sacrificio de consagrarme á una experimentación del sensualismo puro, en provecho únicamente de la ciencia. Puedes estar seguro de que procedo sin restricciones.... pero con la conciencia de la elevada misión que me he impuesto; sin hacer trampas en cuanto á la dosis de veneno que me inculco: obro en fin como honrado epicúreo. Tomo de los deleites de mi harén sólo lo que debe saborear un naturalista inteligente y refinado, pero sin abusar de los resortes de la sensación. Guiado por una prudencia consumada en esterío del amor oriental, á fin de ser fiel á mi papel sé prever los escollos de la saciedad y el naufragio de las ilusiones.

Así pues, todos los días, á eso de las tres, después de haber consagrado la mañana á mis negocios y á mis « *Ensayos sobre la psicología* », me dirijo á El Nuzá y allí permanezco generalmente hasta media noche. Sin embargo.... suelo ir también algunas veces por la mañana, á la hora del baño, pues doy á mis hurfés lecciones de natación. Debo declararte que, en este punto, indispensable al lujo de las sultanas, Barbassou bajá ha creado una verdadera maravilla. En medio de una isla del lago (copiada del delicioso jardín de Se-ma-kuang, el famoso poeta chino), imagínate un gran pilón de mármol, rodeado de un pórtico circular, una especie de atrio á cielo abierto. Bajo una columnata que brinda su fresca sombra, cubre las losas una fina estera de Manila. El fondo de las paredes interiores se halla realzado con frescos copiados de Pompeya y de Herculano. En torno de las blancas columnas, crecen rosales y arrayanes, arrollándose hasta la azotea, adornada con jarrones y estatuas que se destacan bajo un gran toldo de púrpura. Hay alrededor anchos divanes de cuero, hamacas, alfombras y almohadones para el descanso. Es un lugar encantador. Con frecuencia, en los cálidos días del estío, almorzamos allí, y en dicho lugar te escribo hoy, vestido con una túnica persa de anchas mangas, mientras que en torno mío juguetean mis odaliscas, lo cual me va á procurar naturalmente una excelente ocasión de retratarlas. Konyé-Gul, la hermosa indolente, que se está meciendo en su hamaca, es de raza circasiana. Su nombre designa en turco una variedad de rosas que nosotros no conocemos; fué llevada á Constantinopla siendo muy niña, por su madre, que estaba agregada al servicio de una cadina del sultán; hoy cuenta dieciocho años. Imagínate el tipo circasiano en todo su esplendor. Alta, con talle de diosa y con cierto aire de natural indolencia que parece indicar que tiene conciencia de su belleza soberana; su cabeza es fina y se halla coronada por espléndida cabellera de color castaño que la envuelve hasta las caderas. Sus facciones poseen una pureza de líneas imposible de explicar. Grandes ojos pardos de pesados párpados, que hacen más lán-guida la mirada, labios algo sensuales que parecen andar siempre á caza de besos, una mezcla de la belleza griega con cierta especie de atractivo extraño, peculiar á su raza, que está aún á medio civilizar.... Todo ello forma un conjunto exótico y ma-

ravilloso que me es tan imposible expresar como lo sería querer explicar el perfume de una azucena. Amante y cariñosa, tiene un carácter de niña, en que se mezclan los ardores de la pasión con cierta profunda dulzura de sentimiento. Es la más celosa de mi harén.... Pero, silencio las otras no lo saben.... Es seguramente el más extraño y perfecto de mis animalitos.

Hadiyé es una judía de Samos, una judía verdaderamente singular entre las descendientes de Israel. Es rubia; pero de un rubio á la vez suave, leonado y dorado, de que no puede darte idea el rubio Veronés. Su belleza es seguramente uno de esos efectos de la selección y del cruzamiento, admitido como base del sistema de Darwin.... ¡Por allí ha pasado Inglaterra!

Imagínate una de esas niñas de *heepsake*, sacada de la *Desposada de Abidos ó del Infiel*, de Byron; toma á este ser encantador rubio, fresco, blanco y sonrosado, envuélvelo en la atmósfera del harén y éste orientalizará su gracia y le dará ese no sé qué que caracteriza los ondulantes ademanes de las sultanas....

¡Amigo mío, tengo que comunicarte un acontecimiento increíble, sorprendente, inaudito, extravagante, sobrenatural!... Es inútil que te calientes el caletre, porque jamás lograrías dar con ello. Excede á cuanto puede imaginar de prodigioso y fenomenal un cerebro humano.

Ayer interrumpí mi carta, distraído por Hadiyé, en el momento mismo en que trazaba su retrato. Había transcurrido el día sin que tuviese ocasión de acabarlo. Esta mañana estaba yo almorzando solo en el castillo, en mi gabinete, donde me hago servir con frecuencia para no interrumpir el trabajo. Meditaba y leía al mismo tiempo el último número de una revista científica, cuando hirió mis oídos el ruido de un carruaje que rodaba por la arena. Como recibo muy pocas visitas y como mi amigo Jorge, el capitán, siempre viene á pie, me figuré que se trataba de mi notario que venía en busca mía para algún asunto; desde hace quince días me está echando en cara que abandono el cuidado de mi hacienda. Paróse el carruaje ante la escalinata de la entrada y oí á los criados que corrían por la alcámara. De pronto sonó un grito, luego se oyeron voces confusas que parecían expresar espanto, y por último se oyeron nuevos pasos precipitados cual si se tratase de una sabita derrota.

Escuché con asombro, cuando oí una voz estentórea que decía estas palabras:

—Pero ¿qué les pasa á todos estos imbéciles?... ¿Me van á dejar hasta mañana con mi saco de viaje?

Figúrate, Luis, si me quedaría estupefacto y atónito, cuando creí reconocer la voz de mi difunto tío que, adoptando un tono penetrante como el de una trompeta, agregaba con su terrible voz de mando:

—¡Francisco, si te cojo, vas á ver lo que te pasa, animal!

Levantéme, corrí á la ventana y ví, sin la menor duda posible, á mi tío Barbassou bajá en persona.



(Continúa.)